

## **Responsabilidad social empresarial: Paños de agua tibia**

### **COYUNTURA LABORAL**

PESE A QUE EN EL PAÍS UNA GRAN CANTIDAD DE EMPRESAS ESTÁN IMPLEMENTANDO ESTRATEGIAS DE RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL (RSE), COLOMBIA SIGUE EN UN EMBOTELLAMIENTO SOCIAL, ES DECIR, SIN MEJORÍAS CONSIDERABLES. TAL VEZ ESTO SUGIERA QUE LOS EFECTOS BONDADOSOS DE LA RSE, AL PARECER, NO SON TAN BENEFICIOSOS COMO SE HABÍA PENSADO.

Lo que pasa es que no se están implementando prácticas que en verdad se puedan catalogar dentro de la RSE, y que los programas que ahora están vigentes en el país resultan ser sólo paños de agua tibia para solucionar las problemáticas sociales que enfrentamos, en especial en lo referente a la dignificación del trabajo.

La RSE es definida como el conjunto de políticas y prácticas empresariales voluntarias y sostenidas en el tiempo que se centran en el trato ético y responsable hacia los individuos, la comunidad en general, los trabajadores, el sector en que opera y el medio ambiente, con el objetivo de aportar al desarrollo sostenible de su área de influencia. Es decir, abarca un mundo mucho más amplio que el que las empresas muestran en los medios de comunicación, generalmente restringido a acciones que se acercan más a la filantropía que al concepto anteriormente descrito.

Si intentáramos realizar una lista de las empresas que en Colombia tienen programas de responsabilidad social, ésta sería casi tan grande como el número de grandes y medianas empresas inscritas en el país, lo que podría ser una gran ganancia en términos sociales, ya que esto generaría un mejor funcionamiento del mercado, una mejor distribución de la riqueza y una mayor sostenibilidad de los recursos naturales. Sin embargo, la realidad es totalmente distinta, pues mientras muchas de estas empresas hablan de RSE, sus prácticas empresariales van en contravía de este concepto.

Encontramos numerosas sentencias que penalizan a empresas por prácticas desleales en el mercado, como es el caso de las sanciones impuestas a empresas de telefonía celular, como Comcel por ejemplo, por violaciones a los derechos de los consumidores o por prácticas depredadoras ante sus competidores. También se encuentran casos de empresas agroindustriales y de manufacturas que fueron sentenciadas a pagar millonarias multas por abusar del medio ambiente y por el mal manejo de los residuos industriales, como Nestlé.

La situación tampoco es más alentadora en el ámbito social, pues en Colombia resulta paradójico que siendo tan amplio el número de empresas con programas de RSE, sus impactos no sean notorios. Según los informes del PNUD, Colombia en los últimos

años ha bajado puestos en el escalafón mundial del Índice de Desarrollo Humano (IDH), pasando del puesto 57 que tenía en 1999, al 77, en 2009, evidenciando un deterioro constante de sus condiciones sociales y económicas con respecto a los demás países del mundo.

Tal vez la caída en el IDH tenga dos explicaciones: primero por el aumento en las desigualdades económicas, tal como lo muestra el coeficiente de GINI, que pasó de 0,57 a 0,585 entre 2001 y 2009; y segundo, por el aumento en el desempleo, lo que resulta contradictorio en una economía que ha aumentado constantemente su producción en estos mismos años.

Estas cifras permiten elaborar una crítica a las acciones de RSE emprendidas por las empresas colombianas y extranjeras, pues su enfoque, según muestra la información de la organización “Colombia incluyente”, se ha orientado a actos filantrópicos que no van más allá de la creación de fundaciones o de donaciones a otras ya existentes. Si bien, estos actos de filantropía son admirables porque atacan ciertas problemáticas de nuestra sociedad, no alcanzan a superar el concepto de la caridad usado en el siglo XVIII.

A modo de ejemplo, veamos algunas de las acciones en RSE más publicitadas en Colombia con enfoque filantrópico: apoyo a Proexport con su proyecto “Colombia es Pasión” (Comcel), programa Computadores para Educar (Tigo), adopción de escuelas (Carrefour), formación de maestros (Bancolombia), Programa Tren de la Sabana (Nestlé) y programas de educación para personas menos favorecidas (Coca-Cola), entre otras. Dada la situación que atraviesa el país, cabe preguntarse si es posible lograr un desarrollo sostenible con este tipo de acciones que, en realidad, sólo son paños de agua tibia para la sociedad.

Para que el desarrollo sea sostenible es necesario comenzar por el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes, y para ello, es necesario garantizar, en primer lugar, el acceso al empleo y, en segundo lugar, que éste cumpla con las condiciones de un trabajo decente, que son las que en el país se han dejado de lado, comenzando por las empresas arriba citadas. Lo que ahora vemos es una tendencia creciente al uso de mano de obra tercerizada, que es sinónimo de empleos mal remunerados, de extensivas jornadas de trabajo e inestabilidad laboral. Además, se ha encontrado que constantemente se violan los convenios de la OIT, que tanto se promulgan en las cartillas de RSE, especialmente, en lo referente a la libertad de sindicalización. Dados estos factores, ¿será posible apuntarle al desarrollo sostenible?

Finalmente, cabe señalar que las prácticas de RSE en Colombia, vistas bajo estos elementos, necesitan ser replanteadas para que permitan la inclusión de los sectores sociales realmente interesados en el desenvolvimiento de la empresa, en especial de los trabajadores; para que mediante su interacción se puedan identificar y puntualizar las problemáticas reales de los sectores involucrados. Así, la RSE, dejará de ser una serie de actos filantrópicos con fines publicitarios y comenzará a ser un eje de desarrollo sostenible. Para ello, es necesaria una mayor voluntad política de las empresas, que éstas cedan un puesto en la mesa a todas las partes involucradas y comiencen a actuar desde su interior mediante la promoción del trabajo decente.

Autor: [John Fredy Bedoya, Profesional del Área de Investigaciones ENS](#)

**Publicado el** (día/mes/año): 01/09/2010